

TORRES Y CASTILLOS BURGALESES

(Continuación)

VALDENOCEDA

Jalonando el curso del río Ebro, se reconoce entre otras muchas torres enclavadas en el delicioso Valle de Valdivielso, ésta de planta cuadrada, del siglo XIV, de tres pisos de elevación, ornamentada con el escudo de los Velascos.

Casa fuerte donada por Don Pedro Fernández de Velasco en el mayorazgo fundado el 14 de abril de 1458 a favor de su hijo Don Pedro.

En sus cercanías, parece descubrirse los cimientos de otra torre más primitiva, tal vez la que citan algunos historiadores, que existió en los primeros tiempos de la recuperación nacional para impedir el paso a las huestes sarracenas.

QUINTANA

Estos son los pocos restos que subsisten de lo que fue Torre de Loja, una de las más preponderantes del Valle de Valdivielso, porque en su ornamentación interior había yeserías góticas de influencia mudéjar alrededor de sus puertas, y grandes salones con artesonado y chimeneas.

Su exterior almenado, tenía un bello ajimez y los escudos nobiliarios de los Velascos, Rueda, etc., y toda ella rodeada de foso.

Torre de planta cuadrada del siglo XV, con cubos, saeteras, barbacoana y recinto amurallado, tenía puerta de ingreso de medio punto; fue cedida por Don Juan Sánchez de Saravia de Rueda en el mayorazgo fundado el año 1515, a favor de su hijo Don Juan de Saravia de Rueda, Alcaide mayor del Condestable de Castilla.

QUECEDO

Torre palacio de tres pisos con almenas, cubos, barbacoana y dos escudos de los Huidobros e Incinillas, sobre los ventanales.

Se conoce su existencia a mediados del siglo XV, cuando fue incluida en el mayorazgo fundado por Don Pedro Fernández de Velasco a favor de su hijo Don Pedro.

POBLACION DE VALDIVIELSO

En una altura muy cercana al curso del río Ebro, y muy cercana también a las torres de Toba y de Montealegre, se halla esta torre de la familia Bonifaz, que aún conserva su escudo nobiliario en la fachada.

Tiene portada gótica y ventanal del renacimiento, lo que hace pensar en las distintas épocas que ha sido restaurada.

TOBA

Esta población, asentada sobre la orilla derecha del río Ebro, y posiblemente nacida al amparo de su importante castillo, goza de una excelente situación en el ameno y frondoso Valle de Valdivielso.

Coronando la cumbre de una colina inmediata, poblada de encinas y de brezo, de muy difícil ascensión, se hallan las ruinas pintorescas de este castillo roquero, levantado durante los primeros siglos de la Reconquista, seguramente, para completar, con otras fortalezas inmediatas, el pleno dominio de los pasos cercanos al río Ebro.

OJEDA

Conserva los últimos restos de una torre del siglo XIII, que se halla en inminente riesgo de desaparición porque los elementos la deterioran con sus rigores, y la indolencia humana no se preocupa por conservarla. Esta torre, apenas conocida por este nombre, parece ser la sucesora de otras muy primitivas descrita por su emplazamiento en el propio lugar de las Caderechas.

Este supuesto origen que pudiera datar del siglo IV, la pone en relación con otras torres limítrofes de Toba, Tesla y Tedeja, que fueron erigidas para guardar el paso en el río Ebro y oponerse a las invasiones sarracenas procedentes de la Bureba, en su pretendido avance hacia el interior de la Cantabria.

La torre que nos ocupa, situada en la vertiente Sur de una cordillera paralela a la cuenca del río Ebro, tiene muy cercana otra torre, la de Toba de Valdivielso que, situada en la vertiente Norte de la misma cordillera, coincide con otra colocada en frente, conocida en la historia con el nombre de Montealegre, erigida sobre la sierra de la Tesla para defender ambos márgenes del Ebro.

A poca distancia de estos lugares estuvo emplazada la fortaleza de Tedeja, conocida por la resistencia que en ella hizo el Duque Pedro de Cantabria en los primeros años del siglo VIII.

En lugar donde se halla erigida la torre de Ojeda, se conocía en el siglo XI con el nombre de Fogeda; fue señorío del Conde Suárez Gotier, muy citado por Fray Justo Pérez de Urbel en su «Historia del Condado de Castilla». Sin duda, fijó su residencia en dicha torre y la acondicionó a las posibilidades de una casa fuerte porque allí se estableció la familia, y en años sucesivos, se la conoció con el nombre de Torre de los Infanzones de Ojeda.

Hay motivos para suponer que en ella nació el hijodalgo Alonso de Ojeda, compañero de Colón, como Capitán de navío en su segundo viaje; el intrépido soldado que apresó a Caonabó; el que descubrió el lago de Maracaibo, y fue fundador de Venezuela.

BERBERANA

Este torreón de planta cuadrada erigido sobre el río Omecillo, que hace de foso natural, con su ventanal de medio punto y restos de portada sobre escalera exterior, que ha desaparecido, como también sus almenas, pudiera representar, por su emplazamiento en lugar tan estratégico del Norte de la provincia, ser la reconstrucción de otro anterior y testigo de las luchas durante la reconquista.

Está situado en el lado burgalés de la Peña de Orduña, erigido en el siglo XV, para sostener la arrogancia y poderío de la familia Velasco. Posteriormente sirvió de torre-palacio a la familia Gil Delgado, condes de Berberana.

VILLALBA DE LOSA

Se conoce haber sido erigido este castillo a principios del siglo XV por la familia Velasco, sin duda para preservar sus posesiones por aquel territorio y para sostener la arrogancia de todo su señorío.

En esta fortaleza nació el fundador de Buenos Aires, Don Juan de Garay, durante la Alcaldía del Castillo, tenida por su padre en nombre de Don Lope de Haro, que era señor de Orduña, Valmaseda y Villalba de Losa, y mayordomo del rey Don Fernando IV.

Hemos descrito una corta selección de las ruinas de torres y castillos fotografiados en el Norte de la provincia de Burgos, donde se sabe que em-

pezó la lucha contra la invasión árabe, en este sector de la Península, y, por consecuencia, donde se levantaron las primeras construcciones militares para contenerla.

De aquellos primitivos bastiones, nos faltan los restos de los más importantes, o que, primero intervinieron en la contienda, como son, los de Tedeja, Montealegre, Cuevarana y Petralata, que no solo han desaparecido en sus ruinas, sino que, hasta se desconoce su exacto emplazamiento. Bien quisiera descubrir algo de ellos en mis futuras gestiones para procurar fotografiarle, y así, tener un testimonio más, que recuerde el lugar de estos dramáticos y lejanos episodios en el territorio que ahora ocupa la provincia de Burgos.

No todas estas torres y castillos estaban construídas durante la recuperación nacional, y que, por lo tanto, algunas son ajenas a las luchas de aquellos siglos, pero sirven de testimonio elocuente para demostrar la importancia y necesidad de tanto baluarte durante la Edad Media.

POZA DE LA SAL

Sobre un elevado peñón que señorea la villa y gran parte de la Bureba, se asienta este ruinoso castillo, erigido en el siglo IX para afianzar los avances en la Reconquista nacional.

Se conoce la existencia de esta población en la época romana por los abundantes restos que dejaron, y posteriormente, por documentos que la mencionan desde mediados del siglo X, de cuyas techas puede datar el cinturón amurallado que la rodea, y aún conserva ruinoso en algunos lugares.

Fue señorío de D. Juan Rodríguez de Rojas, Adelantado mayor de Castilla, y a mediados del siglo XI, de D. Sancho López.

OÑA

En el frontis del antiguo monasterio benedictino de San Salvador, fundado en el año 1011 por D. Sancho, el Mayor, de Navarra para su hija D.^a Trigidia, pueden verse dos robustos torreones cuadrados, que, unidos en el siglo XIV por una serie de sólidos murallones, circundaban la propiedad monasterial, y encerraban en su interior otra torre levantada en el siglo X por el Conde de Barcina para oponerse al paso de los árabes en su ruta a Cantabria al acercarse a la cuenca del Ebro.

Llegó hasta nuestros días el ángulo de un elevado cubo con esfera de reloj en su parte alta, resto de las nueve torres que formaban el recinto amurallado, tres de las cuales fueron destruídas en el siglo XVIII para obras de ampliación en los edificios monasteriales.

URBEL

Se trata de una primitiva fortaleza erigida en la cumbre de una aguda eminencia para contener el paso de los árabes hacia Cantabria, de gran importancia militar durante la Reconquista nacional, y muy renombrada en documentos de los siglos X y XI.

Por su situación estratégica está muy relacionada con la historia del castillo de Amaya.

MONASTERIO DE RODILLA

Localidad de origen muy remoto, conocida por el Tricio de los Murgobos; por el nombre de Rodilla, en documentos visigodos; de haber sido poblada por Leovigildo en el año 588, y repoblada en tiempos de Fernán González al amparo de su castillo roquero.

En las alturas inmediatas de los montes que dominan este pueblo, por donde pasaba la vía romana, citada en el itinerario de Antonino, se hallan algunos restos de la antigua ciudad romana de Tritium.

Son muy reducidos los bastiones cilíndricos que se sostienen apegados a la montaña rocosa. Parece que hubo tres torres de planta cuadrada para defender tres de sus lados, ya que el otro asoma sobre un precipicio inaccesible.

El castillo se menciona en documento firmado por los reyes de Castilla y de Navarra, el 25 de agosto de 1176, y fue comprendido en el mayorazgo fundado por D. Pedro Fernández de Velasco, el 14 de abril de 1458, a favor de su hijo D. Pedro.

UBIERNA

Según las noticias más generalizadas, este castillo, como el de Burgos, fueron erigidos en el siglo IX por el conde D. Diego Rodríguez Porcelos, y, algunos años después, a principios del siglo X, tanto el uno como el otro, tuvieron que afrontar severos ataques de grandes contingentes moros, cuando parece que les ocuparon y destruyeron, ensañándose en su venganza.

Siguiendo la relación histórica que rodea a esta fortaleza, llegó a figurar entre las propiedades de D. Diego Lainez, padre del Cid, por donación hecha por el rey Fernando I, al conquistarla para la corona de Castilla a raíz de la batalla de Atapuerca.

Llegaron a nosotros tan solo los esqueléticos restos de un baluarte sólidamente cimentado sobre la cumbre de una roca; el infortunio de su abandono, causante de su ruina, y el probable despojo de sus sillares para asentarlos en la edificación del caserío.

LARA

Sobre una encumbrada roca, con emplazamiento a más de mil metros de altura, se hallan situados los erguidos despojos de su primitivo castro romano, que ha intervenido muy eficazmente, y durante varias centurias, en la historia más íntima de Castilla.

En sus belicosas jornadas, ya al principio de la Reconquista nacional, en tiempos de Alfonso I, y de su hermano D. Fruela, fue demolido, y tuvo que ser restaurado en diversas ocasiones, incluso al ser ocupado por las aguerridas huestes del Conde Fernán González.

La importancia que ha tenido este antiguo baluarte en la historia burgalesa, ha influído para que sea uno de los cinco castillos que ornamentan el escudo de armas de la ciudad.

COVARRUBIAS

Publación fundada en el siglo X, por el Conde Fernán González, a orillas del río Arlanza.

Estuvo rodeada de sólidos murallones de dos metros de espesor, y hasta diez metros de altura, que aún subsisten en algunos tramos.

Dentro de un segundo recinto amurallado, de unos sesenta metros de largo por cuarenta y cinco de ancho, se hallan los restos de un antiguo palacio, y un imponente torreón de piedra sillería, de aparente formación y proporciones ciclópeas, que alcanza unos veinticinco metros de altura, disminuyendo en elevación en forma de pirámide, con una puerta en arco de herradura, enormes mensulones y restos de troneras y saeteras del siglo XV.

Según la tradición, fué residencia de la reina D.^a Urraca, esposa abandonada de Ordoño III, casada después con Ordoño IV, reyes de León, e hija del Conde Fernán González.

Frente al puente que hay sobre el río Arlanza, existió hasta finales del siglo XIX, otra fortaleza militar, como torre o puerta de paso a la población. Era de planta cuadrada, de unos quince metros de anchura por cada lado, y tenía un arco en forma de herradura.

Por un decreto del Gobierno del día 4 de junio de 1931, fue declarado monumento nacional el Torreón de D.^a Urraca.

CASTROVIDO

Sobre uno de los mas elevados picachos que asoman su enhiesta corona sobre el río Arlanza, en las cercanías de Salas de los Infantes, aún se yergue el tétrico esqueleto de un vetusto castillo medieval.

Tal vez pasaron por allí los árabes en su arrolladora invasión de los siglos VIII y IX, y muy posiblemente fue una avanzada cristiana al establecer la línea defensiva que había de fortificar las estribaciones del Pico Urbión.

Se cita su existencia en documento firmado por el rey Alfonso VI el 28 de febrero de 1094 y, posteriormente, por D. Pedro Fernández de Velasco al formar el mayorazgo fundado el 14 de abril de 1458 a favor de su hijo D. Pedro.

HOYUELOS DE LA SIERRA

En las estribaciones de la Sierra de la Demanda, y a 1.300 metros de altura sobre el nivel del mar, se halla enclavada esta población, de gran relieve artístico e histórico.

Se desconoce la fecha en que fue erigido este torreón, de planta cuadrada y desfigurado aspecto guerrero, pero, considerando la proximidad de otro baluarte de muy lejano origen, no sería desacertado relacionarle para formar la barrera defensiva que protegía el macizo montañoso que rodea el Pico de Urbión.

La torre actual, modificada para acomodarse a las necesidades de una residencia familiar, ha perdido toda su fisonomía militar, y sólo en el interior puede reconocerse algún resto de escudo nobiliario, acaso de su época de restauración.

OLMOS ALBOS

Robusta torre de planta cuadrada, flanqueada de cubos en sus cuatro esquinas y coronada de almenas.

Conserva una elegante portada del renacimiento y algunos ventanales que delatan haber sido transformada para residencia habitual de sus señores o colonos.

Está ornamentada con un escudo nobiliario en el centro más alto de la fachada, bajo el almenado, que tal vez corresponda a la familia Gamarra. Estos señores la dejaron a los Rodríguez de Salamanca, y actualmente pertenece a la Caja de Ahorros Municipal de Burgos, que la embellece desmontando las edificaciones que tenía adosadas.

SALDAÑUELA

Torre fuerte de planta cuadrada, sólidamente edificada de cantería, que ha perdido sus almenas y demás elementos de fortaleza militar, en el voraz incendio que la destruyó en el año 1788.

De su pertenencia al Monasterio de Cardeña pasó a poder de don Sancho de Rojas en el siglo XV y posteriormente adquirido, en el siglo XVI, para D.^a Isabel de Osorio, hija de D. Pedro de Cartagena y de D.^a María de Rojas, donde tuvo su residencia habitual durante los treinta últimos años de su vida.

Adquirida recientemente esta torre y palacio por la Caja de Ahorros Municipal de Burgos, parece resurgir de su antigua languidez y recobrar su brillante preponderancia y posible restauración.

SARRACIN

Sobre una pequeña elevación del terreno, a la vista de las carreteras que conducen de Burgos a Soria, y de Burgos a Madrid, y confundido con el caserío del pueblo, se halla esta torre de planta cuadrada, con restos de almenas y saeteras, que al correr de los tiempos ha perdido todo su aspecto militar para transformarse en humilde vivienda rural.

BURGOS

Parece que edificó esta desaparecida fortaleza, a fines del siglo IX, el conde Diego Rodríguez Porcelos, por orden de Alfonso III el Magno, sobre el cerro que domina el valle del Arlanzón y la antigua calzada romana, para vigilar el paso de los musulmanes y oponerse a su avance hacia los territorios de Cantabria y de León.

Después, a medida que las circunstancias lo exigieron, fue acomodándose la construcción militar a las necesidades palaciegas, convirtiéndose en lujoso alcázar en tiempos de Alfonso VII y de Alfonso VIII.

En el siglo XV, durante la Alcaldía del Conde de Plasencia, aún se conservaba espléndidamente en una era de su prosperidad, pero, a finales del siglo XVI ya se acusa su decadencia, tiene que soportar varias reparaciones e incendios, y prosigue paulatinamente su ruina, hasta la completa destrucción el día 13 de junio de 1813, cuando queda desguarnecido de tropas y volado con explosiones de pólvora al abandonarle las fuerzas de Napoleón.

Esta antigua fortaleza, levantada en lugar estratégico sobre la calzada romana que iba de Zaragoza a Astorga, para vigilar los movimientos de los sarracenos, no fue erigida precisamente para defender a la Corte de Castilla, sino como atalaya emplazada en un puesto avanzado para impedir

el paso enemigo hacia el reino de León, y su origen primitivo; acaso pródceda del siglo VIII, cuando Alfonso I y su hermano D. Fruela iniciaron la expansión de los cristianos en el territorio ocupado por los árabes.

No queda nada visible de los principales elementos de esta foraleza, solamente restos de algunos lienzos de murallas, cubos y puertas del recinto edificado después para completar la seguridad de su guarnición, la tranquilidad de sus vecinos y la solidez de una plaza militar.

Los cubos son obra de años recientes, iniciada con idea de reconstruir el grandioso castillo que presidió la historia burgalesa durante diez siglos.

Arco o Puerta de Santa María

Apenas quedan vestigios de las murallas que circundaban la población burgalesa, erigidas en el siglo XIV para robustecer la importancia militar de su castillo.

De las doce puertas y 93 cubos que enlazaban todo el circuito fortificado, apenas se cuentan cinco arcos de paso, contando el de San Gil, algunos cubos y pocos restos de murallones que se descubren por los alrededores de la ciudad.

Restos de una construcción ajena al castillo de Burgos, pero formando parte del recinto amurallado del Monasterio de las Huelgas, es el austero torreón que da paso al atrio o compás es como otro elemento más de su señorío y tortaleza.

La puerta o arco de Santa María es una robusta torre con cubos, almenas, gárgolas y saeteras, construída en el siglo XIV, frente al puente del mismo nombre sobre el río Arlanzón. Ya se cita esta puerta de la ciudad en el Poema de Mío Cid al descabalgar frente a Santa María la Mayor para pasar el Arlanzón y acampar en la glera, cuando salió por ella el Cid el año 1081 a cumplir el destierro impuesto por el rey Alfonso VI.

Una reforma llevada a cabo en el siglo XVI para ornamentar su fachada principal con la superposición de un frontal tallado en estilo plateresco, ha transformado totalmente su fisonomía. Desde entonces, aparecen debajo de la imagen de Santa María y del Angel Custodio, en hornacinas separadas, las figuras que representan a Fernán González, al Emperador Carlos V, y a la izquierda, el Cid Campeador; en la fila más abajo: el Conde Diego Rodríguez Porcelos, Nuño Rasura y Laín Calvo, en el lado izquierdo. Su interior se decora con una cúpula y con unos arcos de yesería mudéjar.

Con fecha 10 de octubre de 1943, fue declarada esta puerta Monumento Histórico Artístico Nacional por un decreto del Generalísimo Franco.

Arco o Puerta de San Esteban

Se halla situado en el barrio alto de la ciudad, frente al Cerro de San Miguel, hecho de ladrillo y piedra, al estilo mudéjar en el siglo XIII. Está flanqueado por dos torres de planta cuadrada y unido al cerco de murallas y torreones que aún ascienden por las sinuosidades del terreno.

Ha sido reformado en diversas ocasiones, y, según advierte D. José Luis Monteverde, parece distinguirse la obra primitiva en la parte más baja del edificio, donde el arco es de forma de herradura, mientras que los huecos del cuerpo alto, tienen arcos de medio punto, o alguno, ligeramente apuntado.

Es Monumento Nacional desde el año 1931.

Arco de San Martín

Este arco o puerta de San Martín, situada al Oeste de la población, fue una de las más antiguas del recinto fortificado de la gran ciudad amurallada; fue asimismo la más concurrida en el camino de peregrinación a Santiago de Compostela; formaba parte del barrio señorial del Burgos antiguo, y era de gran importancia histórica, porque ante ella juraban los reyes el respeto a los privilegios otorgados por sus antecesores, y, a través de su arco hacían la entrada en la Cabeza de Castilla.

Parece que su construcción procede del siglo XIII, por artífices en el estilo mudéjar, y su pronunciado arco en forma de herradura le impone singular atractivo.

Cubos y murallas

Aún subsisten algunos restos de unas y otras entre las ruinas del importante recinto amurallado que cercaba la antigua ciudad de Burgos, y, según Villamor, había contado 93 torres.

Estas breves reliquias, sirven sin embargo de testimonio para demostrarnos, por su robustez, que formaban parte de una grandiosa obra de fortificación en la arquitectura militar de la Edad Media.

Aunque referencias históricas mencionen la orden de Alfonso III al conde Diego Rodríguez Porcelos para edificar el cerco amurallado, a la vez que el castillo, parece que no fue erigido entonces, sino empezado en el siglo XIII, siguiendo las instrucciones del rey Alfonso X, el Sabio, acaso anticipándose en algunos lugares a la construcción de los arcos o puertas de paso, como sucede con el cubo llamado de D.^a Lambra, cercano a la puerta tapiada que daba paso al barrio de los judíos.

VILLIMAR

En los alrededores de Burgos se encuentran resguardados los restos de una grandiosa torre palacio, formando parte entre las dependencias del Convento de San Esteban de los Olmos.

Se menciona su existencia a mediados del siglo X, lo que induce a pensar que proceda de aquellas fortificaciones erigidas para formar una cadena de fortalezas y contener el paso de los árabes por el río Arlanzón.

En el siglo XI pertenecía al gran magnate Rodrigo Ordóñez, hermano del conde de Nájera, y en el siglo siguiente, a la condesa D.^a Mayor.

AMEYUGO

En su calle principal, que en una segunda época era ruta de las peregrinaciones a Santiago, y hasta hace pocos años paso obligado en la carretera de Madrid a Irún, se encuentra el torreón de los Guevaras, que fueron señores del lugar.

Muy cercano, se halla el edificio que fue hospital para peregrinos, fundado en el siglo XV por D.^a Costanza de Guevara.

Figura esta población en el documento de fundación del fuero de Covarrubias, dado el día 24 de noviembre del año 978 por el conde de Castilla, Garcí Fernández.

GONZALO MIGUEL OJEDA

(Continuará)